

Joaquín García Icazbalceta y la medicina mexicana

Ex libris de García Icazbalceta:
El ocio sin libros es la muerte

Hablar de don Joaquín García Icazbalceta parece tarea fácil. No hay bibliógrafo, bibliófilo o bibliómano que no lo conozca, que no haya oído algo de él, o bien, que no haya utilizado algunas lascas de su obra.

El circunscribir a un solo tema su aportación es tarea difícil, ya que cuesta mucho trabajo sustraerse de alguno o varios pasajes de su vida y de su obra. Sin embargo, trataremos de hacer el ejercicio de ubicar su contribución al estudio de la historia de la medicina mexicana.

Don Joaquín García Icazbalceta es una de las figuras más importantes en nuestra historia nacional, puesto que dedicó todos sus afanes al estudio de la cultura patria, y sirvió a la historia y a las letras en general. Su estilo es *sui generis*, ya que sus escritos se identifican inmediatamente por tener un lenguaje que es claro y elocuente, a la vez que científico y culto.¹ Asimismo, siempre utiliza el dato preciso y sustentado en documentos fidedignos.

Decía Roberto Moreno de los Arcos que el conocimiento de la historia de México no hubiera llegado a los niveles en donde ahora se encuentra si García Icazbalceta no hubiera reunido tan riquísimo y vasto material para el conocimiento de la época virreinal,

C. D. José Sanfilippo B. Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina.

¹ Luis Rublío. *Antología rupestre*. México: Ed. del autor, 1970, p. 136.

Desde muy joven, el señor García Icazbalceta se dio a la tarea de conocer el mundo de su tiempo, por lo que decidió coleccionar los impresos mexicanos más raros, llegando a reunir preciosidades bibliográficas que constituían verdaderas presea de su maravillosa biblioteca.

principalmente. Realizó ediciones de autores inéditos, reimpressiones de libros rarísimos, escribió prólogos ricos en ideas y notas de gran erudición en diversas publicaciones.²

Desde muy joven, el señor García Icazbalceta se dio a la tarea de conocer el mundo de su tiempo, por lo que decidió coleccionar los impresos mexicanos más raros, llegando a reunir preciosidades bibliográficas que constituían verdaderas presea de su maravillosa biblioteca, en la cual abundaban, además, joyas tipográficas de todos los países del mundo.³ A ella acudían los sabios e intelectuales de su época, y en ella se organizaban magníficas veladas. Don Artemio de Valle Arizpe lo describe de la siguiente manera: "... gran conversador fue el ilustre sabio, gloria de México, don Joaquín García Icazbalceta, que pasó, según la frase evangélica, haciendo el bien. Se sentía vivo y acendrado deleite oyéndolo hablar".⁴

Al respecto de esas reuniones cabe mencionar que en la librería de José María Andrade y José Morales, la cual había sido de don Mariano Galván, el autor del famosísimo *Calendario Galván* —que aún se sigue publicando año tras año— ubicada, en esa época, en el Portal de Agustinos,⁵ se reunía todas las tardes un selecto grupo de intelectuales, una especie de las academias renacentistas italianas. Y sigamos el texto de don Artemio que dice:

Allí estaba el Conde de Bassoco, y el linajudo, rico y embusterísimo Conde de la Cortina [...], los sabios don Fernando Ramírez, don Manuel Orozco y Berra, don Lucas Alamán, don Joaquín García Icazbalceta, don Bernardo Couto, don José Sebastián Segura, don José María Lafragua, don José María Andrade, don Anselmo de la Portilla, don Mariano Riva Palacio, don José María Lacunza, el cumplido caballero don José María Roa Bárcenas, y otros varones de esta crecida talla que se hallan en grado de honra y estado muy alto. De estas tertulias salió la buena idea de publicar el "Diccionario

² Roberto Moreno de los Arcos. *Catálogo general de la Biblioteca del Estudiante Universitario*. México: UNAM, 1989, p. 75-76.

³ Manuel Romero de Terreros. *Siluetas de antaño*. México: Ed. Botas, 1937, p. 188.

⁴ Artemio de Valle Arizpe. *La conversación en México*. México: Ed. Jus, 1944, p. 29.

⁵ El Portal de los Agustinos en la actualidad es la acera norte de la 1a. calle de 16 de septiembre, entre Palma y Plaza de la Constitución.

Universal de Historia y Geografía"⁶ con sus nutridos tomos de apéndices. Todos estos ilustres tertulianos y algunos más que no nombro, figuran con artículos en ese repertorio monumental...⁷

Así, con la aparición en la historiografía mexicana de este tipo de obras y las de García Icazbalceta, quien ejerció una notable influencia en grupos y especialidades desarrolladas por varios hombres de su época, don Joaquín atrajo la atención de otros intelectuales del mundo, que reconocieron en él valores de humanismo y ciencia, y con ello comenzó a formarse definitivamente en México la conciencia por la necesidad de esta clase de estudios, que en las diversas historias de la literatura se les denomina de "erudición".⁸

De este tipo de obras vale la pena recordar, de las hechas por don Joaquín, la *Colección de documentos para la historia de México*⁹ en dos volúmenes, publicada entre 1858 y 1866, y la *Nueva Colección de documentos para la historia de México*¹⁰ en cinco tomos, publicada entre 1886 y 1892. Y qué decir de la monumental obra *Bibliografía mexicana del siglo xvi*,¹¹ terminada en 1886 y que todo el mundo conoce.

A esta última le dedicó cuarenta años de inagotable e interminable trabajo. Aquí se encuentran abundantes noticias de nuestro pasado intelectual que, como afirma Primo Feliciano Velásquez: "... no habrá escritor de nuestras cosas antiguas que no acuda a esta Bibliografía como a la fuente. El futuro investigador de México asentará en ella la fábrica de su ingenio".¹²

Es más, el mismo García Icazbalceta decía que con estas obras se iba a "allanar el camino para que marche con mayor rapidez y con menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país".¹³

El historiador Manuel Romero de Terreros, sintetiza la *Bibliografía* de la siguiente manera: "... su



⁶ Que es el antecedente del *Diccionario de biografía, geografía e historia*, de Editorial Porrúa.

⁷ *Ibid.*, p. 48-49.

⁸ Luis Rublúo, *op. cit.*, p. 133.

⁹ Joaquín García Icazbalceta. *Colección de documentos para la historia de México*, 2 vols. México: Lib. de J. M. Andrade, 1858-1866.

¹⁰ Joaquín García Icazbalceta. *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 5 vols. México: Imp. de Francisco Díaz de León, 1886-1892.

¹¹ Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía mexicana del siglo xvi*. México: Lib. de Andrade y Morales, suc., 1886.

¹² Primo Feliciano Velásquez. "Don Joaquín García Icazbalceta." En *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*. Abr-jun., 1943, II(2), p. 101-157.

¹³ Joaquín García Icazbalceta. *Colección de documentos para la historia de México*. En Luis Rublúo, *op. cit.*, p. 133.

mencionada obra, [es] en donde describe con cariño casi paternal los numerosos Vocabularios y Doctrinas, impresos durante el primer siglo de dominación española en México".¹⁴

Ya en el terreno de la historia de la medicina, Germán Somolinos D'Ardois lo considera el primer historiador general de México que incursiona en este campo.¹⁵ Entrando en materia, sus aportaciones pueden ser entre cuatro y cinco, dependiendo de diversos criterios, principalmente el de la intención del autor para llevar a cabo un estudio de historia médica. Esto se verá más adelante. Cabe decir que al lado de su prolífica y vasta obra, su incursión en la historia de la medicina es microscópica.

Los médicos de México en el siglo xvi

El primer trabajo que don Joaquín García Icazbalceta hace sobre la evolución de la medicina mexicana es el conocidísimo artículo titulado "Los médicos de México en el siglo xvi", que ha sido publicado en varias ocasiones, adicionado cada vez con datos nuevos y de fuentes primarias. Su elaboración le llevó treinta años. El mismo Somolinos decía que: "... es la primera publicación de historia médica mexicana que se publica en el país, presentando un amplio panorama del tema, apoyado en datos y fuentes originales".¹⁶

En septiembre de 1872 aparece por primera vez el artículo de manera muy elemental; se publica en un periódico de escasa circulación llamado *El Defensor católico*, el cual no tuvo ninguna repercusión en ese momento.

Catorce años después, incluye el trabajo en la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*,¹⁷ cuando describe el primer libro de medicina impreso en México, la *Opera medicinalia* de Francisco Bravo, de 1570. En esta ocasión el texto fue modificado y ampliado impor-

¹⁴ Manuel Romero de Terreros. *Siluetas de antaño*. México: Ed. Botas, 1937, p. 188.

¹⁵ Germán Somolinos D'Ardois. *Historia y medicina*. México: Imp. Universitaria, 1957, p. 42.

¹⁶ *Ibid.*, p. 43.

¹⁷ Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía mexicana del siglo xvi*. México: Lib. de Andrade y Morales, suc., 1886.

tantemente con adiciones de lo que había ido encontrando en todo ese tiempo. El texto de los médicos de México ocupa diecinueve páginas.¹⁸ El propio García Icazbalceta, en una notita a pie de página, dice: "Con motivo de contarse varios libros de medicina entre los descritos en la presente obra me ha parecido conveniente reproducir aquí aquel escrito, refundiéndolo y ampliándole considerablemente con el resultado de indagaciones posteriores".¹⁹

A principios del siglo xx, después de la muerte de García Icazbalceta, Victoriano Agüeros hace una edición de sus obras completas.²⁰ En el primer tomo reproduce el citado artículo, pero lo quita del lugar en donde originalmente lo había colocado el autor y lo inserta en la sección de "Opúsculos varios", quedando propiamente descontextualizado, pero no por ello pierde su valor.

Hacia 1948 una revista llamada *El Impulsor bibliográfico*²¹ hace una apretada síntesis del texto en tres páginas, la cual no tuvo ninguna importancia para los incipientes investigadores formales de la historia de la medicina que iniciaban esta especialidad, propiamente dicha.

En 1954, el Fondo de Cultura Económica hace una segunda edición de la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, y digo bien, una segunda edición y no reimpresión, puesto que el bibliógrafo Agustín Millares Carlo la enriqueció y añadió datos y notas que vinieron a engrandecer aún más esa "enciclopedia bibliográfica". El doctor Millares registra 62 libros más, impresos en México en el siglo xvi; actualizó algunos de los múltiples textos a la luz de las investigaciones llevadas a cabo en los 65 años que habían pasado desde la aparición de la obra en 1886, y de la cual se hizo un tiraje de sólo 362 ejemplares. Asimismo, las notas aclaratorias se aumentaron y se rectificaron las originales, enriqueciendo mucho la información. En fin, la obra sigue siendo un instrumento de trabajo indispensable para todo aquel que quiera incursionar



¹⁸ *Ibid.*, p. 159-178.

¹⁹ *Ibid.*, nota 8, de la edición de Agustín Millares Carlo; cf. ref. 19.

²⁰ *Obras de D. Joaquín García Icazbalceta*. México: Tip. de Victoriano Agüeros, editor, 1905, t. I, p. 67-125.

²¹ Joaquín García Icazbalceta. "Los médicos mexicanos del siglo xvi". En *El Impulsor bibliográfico*. México, 1948, núm. 6, p. 4-7.



en la cultura mexicana. Esta segunda edición también se agotó y desde 1981, con una reimposición, el Fondo de Cultura se ha preocupado por tenerla siempre a disposición de los interesados.²²

En estas modernas ediciones el artículo de "Los médicos de México" siguió ocupando el lugar en donde originalmente lo insertó el autor, pero fue acotado importantemente con las indagaciones que sobre el tema habían hecho el doctor Nicolás León y algunos otros investigadores de la historia de la medicina. Como muestra se puede citar la nota 15, referente al texto que habla de los informantes médicos de Sahagún en Tlatelolco, la cual dice: "En tiempos de García Icazbalceta no se conocía el famoso Códice Badiano descubierto en 1931..."²³ etcétera. Entre paréntesis, esta nota tiene mucho que aclararse a la luz de los estudios actuales, pero eso no es motivo de este trabajo.²⁴

La extensión del texto de "Los médicos..." sigue teniendo las mismas 19 páginas y está ubicado después de la ficha descriptiva del libro de Bravo, que por cierto también está significativamente acotado con referencias de bibliógrafos modernos.

Don Joaquín, en el texto que nos ocupa, va haciendo una interesantísima relación de la medicina mexicana, desde la medicina de los antiguos mexicanos que encontraron los primeros españoles. Las observaciones que de ella hicieron los primeros franciscanos interesados en la cultura prehispánica, como Mendieta, Motolinía, Sahagún o el médico español Francisco Hernández, son comentadas. Posteriormente narra las actividades y tropelías que hicieron los primeros sanadores que llegaron con Cortés y en los años subsecuentes. Luego relata la llegada de los primeros médicos profesionales que cruzaron el Atlántico. Las actividades que llevaban a cabo los visitantes y reguladores de las acciones sanatorias de médicos, barberos, boticarios y parteras que después daría pie a la creación del Protomedicato.

²² Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1954 (1981).

²³ *Ibid.*, p. 224.

²⁴ Se puede consultar a Jesús Kumate, José Sanfilippo B. et al. *Estudios actuales sobre el Libellus de medicinalibus indorum herbis*. México: Secretaría de Salud, 1992.

El texto da razón de la fundación de los hospitales en esa época y de las enfermedades que aquejaban a la población mexicana de entonces. Y por supuesto hace la nota histórica y bibliográfica de los libros publicados en este siglo xvi, y de algunos del siglo siguiente, como la obra de fray Francisco Ximénez, *Quatro libros de la naturaleza*²⁵ y la del doctor Francisco Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*.²⁶ También menciona los libros de los médicos que estuvieron en México y publicaron su obra en España, como es el caso de Pedro Arias de Benavides con su libro *Secretos de cirugía*, impreso en Valladolid en 1567; del que García Icazbalceta dice: "No he visto este libro. Cuanto digo de él y de su autor está tomado del suplemento manuscrito del Señor José Fernando Ramírez a la *Biblioteca de Beristáin*".²⁷ Actualmente existe una edición facsímil de los *Secretos de cirugía*, con un estudio y transcripción al español moderno hecho por el doctor Juan Somolinos Palencia, que fue publicada por la Academia Nacional de Medicina en 1992.²⁸

Por supuesto el texto de "Los médicos de México en el siglo xvi" está bien documentado y acotado en todos sus detalles y, asimismo, va dando noticias biográficas de aquellos médicos que llegaron y permanecieron en la Nueva España, desde la llegada de Cortés hasta el final del siglo, en 1600, en donde acaba la relación de los textos impresos en México. Sus fuentes documentales van a ser las relaciones de las fundaciones religiosas, las actas del Cabildo y de la Universidad Real y Pontificia, los libros de los cronistas contemporáneos y las obras literarias de esas épocas.²⁹

A pesar de todo esto, don Joaquín, en los últimos párrafos del texto, dice: "Profano yo en la ciencia de Hipócrates, he tenido que reducirme a la humilde tarea de bibliógrafo; y después de haber contribuido a echar los cimientos del estudio con estas breves noticias, no me es dable entrar al examen de los escritos de

El texto da razón de la fundación de los hospitales en esa época y de las enfermedades que aquejaban a la población mexicana de entonces. Y por supuesto hace la nota histórica y bibliográfica de los libros publicados en este siglo xvi.

²⁵ *Ibid.*, p. 233.

²⁶ *Ibid.*, p. 238.

²⁷ *Ibid.*, p. 231.

²⁸ Pedro Arias de Benavides. *Secretos de cirugía* (1567). Edición, estudio preliminar y notas de Juan Somolinos Palencia. México: Academia Nacional de Medicina, 1992.

²⁹ Germán Somolinos D'Ardois, *op. cit.*, p. 45.



nuestros médicos, para saber a qué altura pueden rayar entre los de su época".³⁰ Y añade una premisa sobre la que trabaja esta disciplina en la actualidad: "Esto es lo que debe averiguarse, evitando caer en el necio empeño de juzgarlos conforme al criterio moderno".³¹

Ese guante que arroja don Joaquín lo recoge Germán Somolinos, y en 1967 publica su trabajo *Médicos y libros en el primer siglo de la colonia*,³² en donde se hace un análisis concienzudo del contenido médico de los textos del xvi, además de las fuentes documentales en donde abrevaron los autores de esa época.

El mismo Somolinos dice del artículo de García Icazbalceta: "[este trabajo] debió tener muy poca resonancia [en su tiempo], en cambio en la actualidad constituye una de las fuentes básicas en que han de beber todos los que quieran aproximarse a la historia médica de México".³³

Por otro lado, en la misma *Bibliografía del siglo xvi*, don Joaquín García Icazbalceta hace la reseña de los textos médicos publicados en ese siglo. Así encontramos, también al ya mencionado libro de Francisco Bravo, *Opera medicinalia*, al cual le dedica dos páginas describiendo cada uno de sus capítulos.³⁴ Más adelante hace la reseña de la *Suma y recopilación de cirugía* de Alonso López de Hinojosos, en la que además de dedicarle una página de descripción reproduce la portada y el colofón.³⁵ Inmediatamente después reseña de manera escueta, en media página, el *Tratado breve de anatomía y cirugía* de Agustín Farfán.³⁶ Páginas más adelante hace la descripción de la obra de Juan de Cárdenas: *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, a la cual le dedica ocho páginas y la reproducción de la portada.³⁷ Continúa con el *Tratado breve de medicina* de Agustín Farfán en página y media.³⁸ Y por último, describe la segunda edición de López de Hinojosos en media página.³⁹

³⁰ *Bibliografía...*, p. 241.

³¹ *Ibid.*, p. 242.

³² Germán Somolinos D'Ardois. "Médicos y libros en el primer siglo de la colonia". En *Boletín de la Biblioteca Nacional*. 2a. época, 1967, xviii (14)99-137, y reeditado en el segundo tomo de la *Historia general de la medicina en México. Medicina novohispana. Siglo xvi*. México: ANM-UNAM, 1990, p. 159-174.

³³ Germán Somolinos D'Ardois. *Historia...*, p. 48.

³⁴ *Bibliografía...*, p. 221-223.

³⁵ *Ibid.*, p. 298-299.

³⁶ *Ibid.*, p. 300.

³⁷ *Ibid.*, p. 398-405.

³⁸ *Ibid.*, p. 406-407.

³⁹ *Ibid.*, p. 417.

Éste es todo el contenido útil para la historia médica mexicana que tiene la *Bibliografía* de García Icazbalceta.

Informe sobre los establecimientos de beneficencia

La otra obra de don Joaquín García Icazbalceta que tiene gran importancia para el estudio del devenir médico mexicano es un documento que en su realización nunca tuvo la intención de ser histórico y que a la postre es fundamental para conocer la actividad asistencial decimonónica.

El trabajo se llama *Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección de esta Capital; su estado actual, noticias de sus fondos, reformas que desde luego necesitan y plan general para su arreglo, presentado por José María Andrade. México. 1864*. Es un texto de 209 páginas, que fue publicado por su hijo Luis García Pimentel en 1907.⁴⁰

El origen de esta obra es muy interesante conocerlo. Durante el periodo del Imperio de Maximiliano, éste y la emperatriz Carlota deseaban saber el estado en que se encontraban los establecimientos de beneficencia que existían en México y cuáles eran sus necesidades, para poderlas remediar. Se encomendó el trabajo a uno de los más eruditos bibliófilos de la época: José María Andrade.

Respecto a este personaje, vale la pena mencionar que fue uno de los editores más importantes del siglo XIX; tenía un establecimiento en el Portal de los Agustinos que publicó muchas de las obras de los intelectuales de la época, entre ellas el ya mencionado *Diccionario universal de historia y geografía*. Reunió una biblioteca en la que figuraban manuscritos y ediciones antiguas relacionadas con la historia de México. Maximiliano le compró su acervo para crear la Biblioteca Imperial, la cual al caer el Imperio fue tras-

⁴⁰ Joaquín García Icazbalceta. *Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección de esta Capital; su estado actual, noticias de sus fondos, reformas que desde luego necesitan y plan general para su arreglo, presentado por José María Andrade. México. 1864*. Escrito póstumo. México: Moderna Librería Religiosa, 1907.

Para llevar a buen término el trabajo encargado por el emperador, Andrade invitó a colaborar con él a su buen amigo Joaquín García Icazbalceta, el cual pasaba por momentos difíciles en su vida.

ladada a Europa, en donde fueron subastadas las obras en Alemania.⁴¹

Para llevar a buen término el trabajo encargado por el emperador, Andrade invitó a colaborar con él a su buen amigo Joaquín García Icazbalceta, el cual pasaba por momentos difíciles en su vida, ya que tenía poco tiempo de haber enviudado, y por otro lado tenía un gran conocimiento del tema, ya que a la postre era presidente de la Sociedad de San Vicente de Paul.

Todo el año de 1863 lo pasaron visitando las instituciones correccionales, de caridad y hospitalarias existentes en la ciudad de México. Fueron un total de 11 establecimientos: las cárceles de Belén, la de la ciudad y la de Corrección para Jóvenes; además el Hospicio de Pobres, el Colegio de San Antonio y la Casa de Niños Expósitos. Y por último los hospitales de San Andrés, de San Juan de Dios, el municipal de San Pablo (más tarde Juárez) y los dos manicomios, el de San Hipólito para hombres y el Divino Salvador o de la Canoa para mujeres.

Ésta es la mejor parte de la obra para el historiador de la medicina mexicana, ya que hace una síntesis histórica de los orígenes de las instituciones de asistencia y de las hospitalarias, el estado en el que se encontraban al momento de la visita y los problemas y necesidades que presentaban a mediados del siglo XIX. Además se pueden apreciar los aspectos científicos y sociales que se vivían en esa época.

Reunida toda la información, Andrade le solicitó a don Joaquín que redactara el informe final, a lo cual accedió de buena gana. Escribió un grueso y documentado manuscrito de 209 páginas, que entregó a don José María Andrade, el cual, a su vez, entregó con su firma a Maximiliano en julio de 1864. Dicho trabajo no tuvo ninguna repercusión en ese momento.

Al cabo de muchos años, después de la muerte de ambos protagonistas, Luis García Pimentel encuentra el manuscrito y lo da a la imprenta para su publi-

⁴¹ José Rogelio Álvarez. *Enciclopedia de México*. México: SEP-Enciclopedia de México, 1987, t. 1, p. 420.

cación, la cual se llevó a cabo en la imprenta de la Moderna Librería Religiosa de José Vallejo; estuvo al cuidado de Luis González Obregón,⁴² y salió a la luz en 1907.

Al igual que muchas de las obras de García Icazbalceta, este manuscrito pasó por varias vicisitudes, que son narradas en la "Advertencia del editor" escrita por García Pimentel. Dice que se hicieron dos copias del manuscrito y que una de ellas se encuadernó lujosamente para entregársela a Maximiliano, antecedido con un texto de una página de presentación, escrito por José María Andrade. Este ejemplar fue conocido por el doctor Miguel Alvarado cuando era director de la Junta de Beneficencia Pública, en 1877. Su secretario, Juan Abadiano, lo utilizó para redactar un libro titulado *Establecimientos de beneficencia. Apuntes sobre su origen*, publicado en 1878,⁴³ el cual no menciona que su fuente era el texto de García Icazbalceta y Andrade.

La edición de 1907 es sumamente difícil de encontrar, ya que se agotó casi desde el principio. En 1988, el DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia) hizo una publicación en tres tomos llamada *Asistencia social: Estrategia de solidaridad nacional*,⁴⁴ coordinada por el antropólogo Jorge Miranda Pelayo. En el primer volumen se reproduce íntegramente el texto del *Informe de establecimientos*.



Don fray Juan de Zumárraga

Una tercera obra del señor García Icazbalceta, que tampoco tiene una orientación histórico-médica, es *Don fray Juan de Zumárraga. Primer obispo y arzobispo de México*.

Don Joaquín escribió numerosas biografías de personajes destacados del periodo virreinal, "salvando con ello, muchos datos acerca de nuestros próceres",

⁴² Gran parte de esta narración fue tomada de la obra *Historia y medicina de Somolinos D'Ardois*, op. cit., p. 48-51.

⁴³ Luis García Pimentel. "Advertencias del editor". En Joaquín García Icazbalceta, *Informe sobre los establecimientos de beneficencia...*, p. 12-13.

⁴⁴ Leobardo C. Ruiz Pérez y Jorge Miranda Pelayo. *Asistencia social: Estrategia de solidaridad nacional*, 3 tomos. México: DIF, 1988.



como dijera en alguna ocasión Luis Rublúo,⁴⁵ y a ese respecto Julio Jiménez Rueda comentó "La historia de la literatura mexicana no existiría, si no hubiera reunido García Icazbalceta el riquísimo material que acopió para el conocimiento de la época virreinal",⁴⁶ refiriéndose a la gran cantidad de notas biográficas y de diversos temas rescatados de documentos originales, los cuales escribió para el *Diccionario universal de historia y geografía*.

La obra sobre fray Juan de Zumárraga le valió grandes elogios en su momento, por los múltiples documentos que acompañan al estudio, publicado en 1881. Antonio Castro Leal ha dicho que "es probable que sea la obra más personal y característica del erudito mexicano. Supone una metódica y cuidadosa investigación documental e histórica en un campo todavía entonces, en su mayor parte, inexplorado".⁴⁷

Este libro fue escrito a partir de estar reuniendo material para la multicitada *Bibliografía mexicana*, en la que documentaba los primeros impresos mexicanos que se hicieron en la imprenta de Juan Pablos, de 1535, y que precisamente correspondían a las *Doctrinas* del obispo Zumárraga. Los documentos fueron aumentando de tal manera que pudieron conformar una obra de cuatro volúmenes, los que permiten tener una visión clara y precisa de la vida en la Nueva España en la primera mitad del siglo XVI, en la que precisamente el obispo y el primer virrey, Antonio de Mendoza, son los artífices del surgimiento cultural y científico del virreinato.

La primera edición se agotó de inmediato, fue traducida al italiano, francés y alemán. Pero en México también causó algunos disgustos entre los "fanáticos religiosos" de la época, ya que le recriminaron que no mencionara nada de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Éste es un tema que al cabo de un siglo y pico sigue causando polémicas, hasta el día de hoy.⁴⁸ En 1883 el arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos le solicitó a don Joaquín que hiciera

⁴⁵ Luis Rublúo, *op. cit.*, p. 136.

⁴⁶ Julio Jiménez Rueda. "La historia de México y don Joaquín García Icazbalceta", prólogo. En *Opúsculos y biografías*. 3a. ed. México: UNAM, 1994. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 38).

⁴⁷ Antonio Castro Leal. "Prólogo". En Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. México: Ed. Porrúa, 1988, t. 1, p. vii. (Escritores Mexicanos).

⁴⁸ Durante los últimos años del siglo XX y los dos primeros del XXI, a raíz de la propuesta de santificación de Juan Diego, se ha reavivado la polémica.

un estudio "desde el punto de vista histórico" del suceso del Tepeyac, el cual hace con toda la seriedad que le caracterizaba, y concluye enviándole una carta en la que niega todo fundamento histórico a las apariciones guadalupanas, a pesar de que era un acendrado católico practicante. Años después se da a conocer esta carta que le valió ser atacado por la comunidad guadalupana mexicana, incluyendo a los altos jerarcas del clero. Poco antes de morir, García Icazbalceta seguía defendiendo su postura de no desfigurar la verdad histórica, aunque creyera en el suceso desde el punto de vista dogmático.⁴⁹

La Editorial Porrúa publicó en 1947 la biografía de Zumárraga, en la Colección de Escritores Mexicanos; estuvieron a cargo de la edición los historiadores Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal, quien hace el prólogo. Esta edición fue enriquecida con algunos documentos de Zumárraga encontrados posteriormente al fallecimiento de García Icazbalceta, y reubicando los ya conocidos que se encontraban en otras obras del mismo autor. Asimismo, son muy valiosas las aportaciones que hacen los editores, con las notas aclaratorias a pie de página. Esta presentación ha sido reimpresa varias veces; la última en 1988.⁵⁰

Para los historiadores de la medicina es una obra de la que se puede entresacar mucho material de primera mano, inclusive se pueden hacer inferencias, en algunos casos, de acontecimientos que en la época de García Icazbalceta todavía no se conocían.

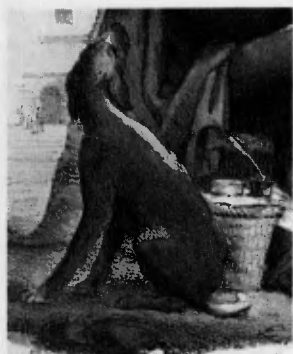
Así tenemos que en el capítulo XIX,⁵¹ don Joaquín narra la fundación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco por Zumárraga y Mendoza, para educar a niños indígenas hijos de nobles mexicanos en las ciencias humanistas europeas más avanzadas del momento. Este lugar es importante para la medicina mexicana, ya que en él se llevan a cabo dos sucesos significativos, los cuales no menciona García Icazbalceta porque no se conocían en esa época, como he mencionado.

La Editorial Porrúa publicó en 1947 la biografía de Zumárraga, en la Colección de Escritores Mexicanos; estuvieron a cargo de la edición los historiadores Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal, quien hace el prólogo.

⁴⁹ Antonio Castro Leal, p. xiv.

⁵⁰ *Ibid.* En esta edición es en donde me he basado para este trabajo.

⁵¹ Zumárraga..., *op. cit.*, p. 281-304.



El primero es la redacción del *Libellus de medicinalibus indorum herbis*,⁵² mejor conocido como Códice de la Cruz-Badiano, el cual fue descubierto en 1929 en el fondo Barberini de la Biblioteca del Vaticano. Este texto se escribió en 1552, cuando Zumárraga ya había fallecido.

El otro texto que se realiza en el Colegio de Tlatelolco es la monumental obra de fray Bernardino de Sahagún, que consta de tres partes importantísimas: el *Códice Florentino*, el *Códice Matritense* y la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, los cuales se difundieron en forma masiva hasta el siglo xx.

En ambas obras están las fuentes primarias para conocer la medicina náhuatl, tanto prehispánica como la del momento del encuentro con la cultura europea, lo que propició la aculturación y la medicina híbrida mexicana.

Otro aspecto en la biografía de fray Juan de Zumárraga es el de las epidemias que asolaron la primigenia ciudad de México, como la viruela, el sarampión y la sífilis. A lo largo del texto hay menciones dispersas de ellas. Pero en el capítulo xvi hace mención de la "peste de 1545".⁵³ Narra la gran mortandad que ocasionó y cómo diezmó importantemente a la población indígena. A esta epidemia —García Icazbalceta no dice de qué era—, se le conoce como de *cocoliztle*, que hasta la fecha no ha sido identificada plenamente. Según una comunicación verbal de Carlos Viesca, fue una mezcla de varias, entre ellas la peste bubónica.

La parte a la que se le da un poco más de importancia, y que está directamente relacionada con la historia de la medicina, es la fundación hospitalaria que llevó a cabo Zumárraga. Dedicó el último capítulo, el vigésimo,⁵⁴ a narrar las instituciones que fundó, destacándose por supuesto el Hospital del Amor de Dios o de las Bubas, al que menciona en varias ocasiones, sobre todo en los documentos que reproduce a lo largo de los otros volúmenes. También habla de la fundación de otros nosocomios en los

⁵² Martín de la Cruz. *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. *Herbario de medicina azteca de 1552*. Manuscrito traducido al latín por Juan Badiano. Cf. nota 24.

⁵³ Zumárraga..., p. 247-249.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 305-323.

estados de Michoacán, Veracruz y en Durango, España.

Cabe mencionar que en el Hospital del Amor de Dios trabajó como médico durante muchos años el doctor Pedrarias de Benavides, que al regresar a España escribió uno de los primeros libros de medicina sobre México: *Secretos de cirugía*, del cual ya hice referencia.⁵⁵

Así, leyendo con cuidado esta interesante biografía del primer obispo de México, se puede obtener una gran diversidad de datos para la reconstrucción de la historia médica del México virreinal.

Otros textos

Hay otros textos que es difícil considerar si se incluyen en el rubro de aportaciones de don Joaquín García Icazbalceta a la historia de la medicina, o si únicamente se les consigna en sus textos de cultura general. Veamos.

El primero es la ya mencionada nota sobre Juan de Cárdenas que aparece en la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, en la descripción del libro *la Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, a la que le dedica ocho páginas y la reproducción de la portada.⁵⁶ En ella García Icazbalceta señala que "... el libro del doctor Cárdenas no es un tratado de medicina sino una recopilación de cuestiones naturales"; además, en la selección de las supuestas obras completas que hace Victoriano Agüeros, se incluye esta nota en el tomo quinto, en el de biografías. Pero Germán Somolinos defiende la postura de que la obra de Cárdenas sí puede ser considerada como una de las fuentes para el estudio histórico médico, ya que sus comentarios sobre los usos del tabaco y la propagación de las bubas (sífilis), dan pie para el conocimiento de las prácticas médicas durante el siglo XVI,

⁵⁵ Cf. nota 27.

⁵⁶ *Bibliografía...*, p. 398-405.

además de que también "abarca desde problemas médicos y antropológicos hasta puras cuestiones de técnica industrial".⁵⁷

Asimismo, hay otro par de textos más o menos modernos, que son muy enriquecedores para conocer las actividades y el saber médico en los tiempos de García Icazbalceta. Éstos son la reproducción de su obra epistolar.

La primera versión es la realizada por Felipe Teixidor, titulada simplemente *Cartas de Joaquín García Icazbalceta*,⁵⁸ publicada en 1937; la otra es un libro mucho más reciente, titulado *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, recopilada por Ignacio Bernal en 1982,⁵⁹ a partir de una selección de la obra anterior, únicamente de lo relativo a los dos sabios mexicanos.

Esta última, especialmente, es de una gran riqueza, ya que el entonces joven médico Nicolás León le solicitaba y proporcionaba información sobre los textos que iba encontrando; además le hacía algunas aclaraciones sobre aspectos médicos y en ocasiones lo recetaba y le daba consejos para que conservara su salud (sobre todo en sus múltiples momentos depresivos), todo por respetuosas cartas, que en ocasiones se nos antojan "secas".

A manera de conclusión

En fin, escudriñando la monumental obra de don Joaquín García Icazbalceta podemos encontrar esta breve miscelánea de algunos hechos relacionados con la medicina, los cuales pueden ser un rico caudal de información para los estudiosos de este campo de investigación.

Pudiera pensarse que don Joaquín García Icazbalceta fuera considerado en algún momento como fuente para la historia de la medicina mexica-

⁵⁷ Germán Somolinos D'Ardois. *Historia...*, p. 47-48.

⁵⁸ Felipe Teixidor. *Cartas de Joaquín García Icazbalceta*. México: Ed. Porrúa, 1937.

⁵⁹ Ignacio Bernal. *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*. México: UNAM, 1982.

na; sin embargo, en la biografía de Juan de Cárdenas, el mismo don Joaquín rechaza esta idea, ya que con la sola excepción de "Los médicos en México en el siglo XVI" y el *Informe sobre los establecimientos de la beneficencia*, García Icazbalceta jamás tuvo la intención de realizar una exhaustiva historia de la medicina en México. Lo mismo puede decirse del libro sobre el arzobispo Zumárraga; a García Icazbalceta no le pasa por la cabeza, ni por equivocación, la posibilidad de que pudiese ser utilizada su información para los fines que nosotros ahora tratamos: la historia médica mexicana. Y ni qué decir de su correspondencia, que era tan personal.

De todas maneras, podemos concluir que las valiosas aportaciones de don Joaquín García Icazbalceta al quehacer de la historia de la medicina mexicana constituyen un rico cúmulo de información para los que nos dedicamos a esta especialidad.



